

Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, editores

# América Latina migrante: Estado, familias, identidades



© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**Ministerio de Cultura del Ecuador**

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

[www.ministeriodecultura.gov.ec](http://www.ministeriodecultura.gov.ec)

**ISBN:**

Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2008

1ª. edición: julio, 2008

# Índice

**Presentación** ..... 9

**Introducción** ..... 11

## GÉNERO, POLÍTICAS MIGRATORIAS Y CIUDADANÍA

**La migración latinoamericana en Europa:  
reflexiones sobre género y ciudadanía** ..... 25  
*Isabel Yépez y Amandine Bach*

**Género, política y migración en la agenda global.  
Transformaciones recientes en la región sudamericana** ..... 49  
*María José Magliano y Eduardo E. Domenech*

**Políticas migratorias y familias transnacionales:  
migración ecuatoriana en España y Estados Unidos** ..... 71  
*Gioconda Herrera*

## CIRCUITOS MIGRATORIOS

**Los trayectos internos e internacionales en la dinámica  
de formación de circuitos migratorios transnacionales** ..... 89  
*Liliana Rivera Sánchez*

<b>¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: El caso de Pepinales</b> . . . . .	117
<i>Jacques Ramírez Gallegos</i>	

MERCADOS LABORALES

<b>Trabajo y migración femenina en la frontera sur de México</b> . . . . .	141
<i>Carmen Fernández-Casanueva, Martha Luz Rojas-Wiesner, Hugo Ángeles-Cruz</i>	

<b>Latinoamericanos empresarios en España: una estrategia de movilidad ocupacional</b> . . . . .	159
<i>Laura Oso Casas y María Villares Varela</i>	

INDUSTRIA DEL SEXO

<b>Industria del sexo y mercado matrimonial: la migración brasileña hacia Italia en el marco del ‘turismo sexual’ internacional</b> . . . . .	179
<i>Adriana Piscitelli</i>	

<b>Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador: condiciones de trabajo y las percepciones de las mujeres migrantes</b> . . . . .	201
<i>Martha Cecilia Ruiz</i>	

<b>Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual: un laberinto circular</b> . . . . .	223
<i>Laura Oso Casas</i>	

FAMILIAS TRANSNACIONALES

<b>Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar</b> . . . . .	243
<i>Alexandra Escobar García</i>	

<b>La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa</b> . . . . .	259
<i>Ninna Nyberg Sørensen</i>	

<b>Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas.</b>	
<b>El caso de la migración hacia España</b> . . . . .	281
<i>M. Cristina Carrillo E</i>	

<b>Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares</b> . . . . .	303
<i>Daniela Reist, Ivonne Riaño</i>	

<b>Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas</b> . . . . .	325
<i>Heike Wagner</i>	

#### MIGRACIÓN E IDENTIDADES

<b>Transexuales ecuatorianas: el viaje y el cuerpo</b> . . . . .	343
<i>Antonio Agustín García y Sara Oñate Martínez</i>	

<b>Amigos, sociabilidad adolescente y estrategias de inserción de los hijos de inmigrantes ecuatorianos en la región de Murcia</b> . . . . .	361
<i>Francisco Torres Pérez</i>	

<b>El movimiento como mecanismo de renegociación de la identidad: el caso de las mujeres ecuatorianas en Sevilla.</b> . . . . .	377
<i>Francisco José Cuberos Gallardo</i>	

<b>Prácticas de ciudadanía y migración transnacional</b>	
<b>Notas sobre la zona fronteriza guatemalteco-mexicana</b> . . . . .	393
<i>Stefanie Kron</i>	

#### EPÍLOGO

<b>Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios sobre la migración ecuatoriana en España</b> . . . . .	425
<i>María Cristina Carrillo Espinosa y Almudena Cortés Maisonave</i>	

# La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa<sup>1</sup>

Ninna Nyberg Sørensen<sup>2</sup>

## Introducción

Esta ponencia pretende ser un aporte a las discusiones teóricas sobre la familia, utilizando la literatura teórica reciente sobre las políticas culturales con perspectiva de género, migración y procesos transnacionales. El giro transnacional en la investigación sobre migración internacional ha provocado vigorosos debates en la comunidad académica que se ocupa de las migraciones. A partir de principios de los años noventa, el estudio de la migración transnacional —o más ampliamente prácticas sociales transnacionales— ha ampliado su terreno y resultado en nuevas conceptualizaciones de los efectos transformadores de la movilidad (y en un grado inferior de inmovilidad) en la relación entre lo social y lo espacial. A lo largo de la ponencia trato de contribuir a este proyecto a través de un análisis de vida de la familia transnacional, que según Vertovec (2004) es el “origen diario de la mayor parte de las migraciones transnacionales”.

Las primeras teorizaciones sobre transnacionalidad establecieron que “los procesos y las relaciones de familia entre las personas definidas como

---

1 La ponencia se basa en un proyecto colectivo de investigación sobre colombianos y dominicanos en Europa (España, Italia, Inglaterra, Dinamarca y en menor grado Holanda). Es un extracto de un artículo escrito conjuntamente con Luis Eduardo Guarnizo, en proceso de ser publicado en inglés y publicado en español en *Puntos de Vista* No. 9, Año II, Marzo de 2007. La responsabilidad por el contenido de la presente versión es plena y enteramente de la autora.

2 nnyberg@dinamarca.guate.net.gt

parientes constituye el fundamento inicial para el resto de relaciones sociales transnacionales” (Basch, Schiller y Blanc 1994:238). Aunque basados en una construcción bastante convencional de familia –lazos de unión padre-madre-hijos/as bajo una concepción heterosexual–, tales estudios mantuvieron que un enfoque sobre la vida de la familia transnacional es crucial para el análisis de lo que hace a la gente embarcarse en actividades transnacionales. Al plantear la noción de que la motivación que hay detrás de la migración es principalmente económica, Hondagneu-Sotelo (1994) encontró que en el caso de la migración mexicana a Estados Unidos, varias mujeres emprendieron proyectos migratorios para cambiar las relaciones con sus esposos u otros parientes que las oprimían en casa. Su migración involucraba a menudo dejar de lado una serie de relaciones de familia restrictivas, y encontrar en los Estados Unidos oportunidades para cuestionar sus roles más tradicionales como madres y amas de casa.

Aquí presento un análisis comprimido de las relaciones de poder establecidas y mantenidas entre los diferentes miembros de familias transnacionales, cuyo enfoque ayuda en la explicación tanto de la continuidad, como del cambio de estructuras de la familia, provocados por la migración internacional. El análisis trata dos cuestiones: La primera se refiere a la pregunta de si la feminización de determinadas corrientes migratorias se traduce en nuevas y distintas relaciones familiares. La segunda concierne a las consecuencias de las relaciones fracturadas espacialmente esposa-marido y progenitor/a-descendencia. El siguiente paso es una discusión sobre cómo la vida de la familia transnacional es generalmente entendida y referida en los análisis contemporáneos, y si pueden preverse enfoques alternativos. Trato estas cuestiones refiriéndome a dos grupos migratorios latinoamericanos –colombianos y dominicanos– en varios países europeos.

¿Por qué focalizarnos en estos grupos latinoamericanos en Europa? La existencia de procesos transnacionales ha sido ampliamente documentada por un amplio y creciente volumen de literatura sobre múltiples grupos migratorios –sobre todo de origen latinoamericano, caribeño, y asiático en Estados Unidos. Documentar tales procesos en un contexto europeo es todavía bastante nuevo, excepto para el caso de España. Más específicamente, hemos escogido a migrantes de origen colombiano y dominica-

no, debido a que estudios recientes en Estados Unidos han mostrado conexiones transnacionales significativas dentro de los dos grupos. Finalmente, nos interesa la discusión de políticas culturales de género, migración y procesos transnacionales relacionados con población colombiana y dominicana por el predominio de mujeres migrantes en estos dos grupos en Europa.

### **La feminización de las migraciones internacionales y relaciones familiares**

Que tanto mujeres como hombres emprendan la migración para realizar obligaciones de familia en sus hogares de origen, no es algo nuevo. Sin embargo, a partir de que la mayoría de las construcciones de género se privilegian las nociones de masculinidad y feminidad que coloca a las mujeres en el rol de dependientes del hombre. El argumento es que importa mucho quién en la familia lleva a cabo la migración, para comprender la forma y la condición bajo la cual su migración es sociocultural y moralmente evaluada.

La actual migración internacional, estimulada por una globalización desigual y por el crecimiento de desigualdades económicas entre los países del norte y del sur, ha invertido la dirección de flujos tradicionales demográficos y ha conducido a una complejidad creciente en lo que se refiere a prácticas y experiencias migratorias. Esta complejidad pone en sí misma de manifiesto la sustitución de “viejos” destinos de migración por nuevos, lo cual en este caso significa un cambio de dirección de la migración latinoamericano, de los Estados Unidos a Europa. Esta emergente complejidad de la migración se observa también en la creciente heterogeneidad social y en la informalidad de las migraciones. Como migrantes del mismo país de origen cada vez más se incluyen individuos de diferente clase social, quienes a menudo están obligados a entrar en los países de destino clandestinamente (sin los documentos requeridos oficialmente, o con falsos), y a menudo tienen que buscar empleo en el mercado de trabajo informal. Finalmente, la complejidad se manifiesta en la feminización de las corrientes individuales. El aumento de la migración indepen-

diente femenina ha llevado a un nuevo enfoque en la posición central del género como vector de definición de experiencias y consecuencias migratorias para las estructuras familiares, roles de género, y la organización social en los países de origen y de destino de los migrantes. También ha dado lugar a varios análisis sobre la vida de la familia transnacional, incluyendo el trabajo sobre la maternidad transnacional (Hondagneu-Sotelo y Ávila 1997), infancia transnacional (Salazar Parreñas 2003), y más recientemente paternidad transnacional (Pribilsky 2004).

Hay un consenso generalizado en la literatura existente según el cual el concepto de familia indica un grupo doméstico compuesto por individuos relacionados entre sí por lazos de sangre, uniones sexuales o vínculos legales. La familia generalmente se define tanto en términos del tipo de relaciones y las conexiones que rodean a la institución (el grupo doméstico o el hogar, la familia cercana que no necesariamente reside junta, y la red más amplia o la genealogía de parentesco más en profundidad) o en términos de sus funciones (la regulación de la socialización, sexualidad, trabajo y consumo). Además, dentro de la teoría feminista, la familia ha sido conceptualizada como una unidad de reproducción y de transmisión cultural en cuanto al género, o un espacio para relaciones sociales de género (Anthias 2000).

Dentro de la investigación sobre migración, identificar a la familia con el grupo doméstico ha dado pie a una serie de problemas analíticos. En primer lugar, una gran parte ha visto la separación de familia producto de la migración, como potencialmente la causa principal de su desintegración. Junto con noticias e informes políticos, el trabajo académico ha señalado repetidamente el aumento de incidentes tales como abandono conyugal, separación y divorcio, alcoholismo masculino, embarazos de adolescentes, bajo rendimiento escolar de la infancia, delincuencia e incluso alta incidencia de suicidio infantil, como consecuencia de la separación de la familia por la migración (para un resumen de estos informes, ver Hochschild 2003:22). En segundo lugar, la predicción de resultados negativos se ha hecho más visible en el trabajo que trata de las mujeres madres migrantes que dejan atrás a maridos y descendencia (para una crítica, ver Gamburd 2000; Salazar Parreñas 2003). Sin embargo, como argumenta Pribilsky, la focalización en hogares desorganizados o en la

vida de familia, omite totalmente los matices que rodean la movilidad de los hombres (y de las mujeres), la reacción de las mujeres (y de los hombres), las múltiples formas en las que la migración transforma, reorienta y cambia el orden de prioridades en las relaciones conyugales, así como la relación paternal-infantil que se traslada al espacio social transnacional (Pribilsky 2004:315).

En su replanteamiento acerca del conocimiento convencional sobre migración, Levitt y Glick Schiller (2004) enfocan la vida de la familia transnacional como una reproducción social que se da a través de fronteras. Ellos se basan en Bryceson y Vuorela, quienes definen a las familias transnacionales como aquellas cuyos miembros viven algo o la mayor parte del tiempo separados, pero todavía se mantienen unidos y crean un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad; un proceso que llaman “la familia a través de fronteras nacionales”. Bryceson y Vuorela sostienen que las familias transnacionales tienen que enfrentarse con múltiples residencias nacionales, identidades y lealtades. Como otras familias, las transnacionales no son unidades biológicas, sino construcciones sociales o “comunidades imaginadas”. Y como otras, también deben mediar en la desigualdad entre sus miembros, incluyendo las diferencias al acceso a la movilidad, recursos, diferentes tipos de capital y estilos de vida (Bryceson y Vuorela 2002:3-7).

Los lazos que unen a las familias transnacionales tienen que ser más fuertes que las fuerzas, tanto legales como físicas que las separan. Este es uno de los argumentos centrales que Herrera Lima (2001:89) utiliza cuando se refiere al espacio fluido social transnacional que las personas que migran han creado entre México y Nueva York. Herrera Lima sostiene que las familias transnacionales, son apoyadas por extensas redes sociales, permitiendo a las experiencias transnacionales formar un flujo continuo, más que una radical división de la vida separada en dos mundos (Ibid:91). Los miembros de la familia dispersados son reunidos en un espacio social por lazos emocionales y financieros. Siguen en contacto por medios de comunicación y por ocasionales traslados físicos entre las sociedades de origen y de destino.

¿Existe alguna razón para pensar que las prácticas transnacionales que unen a las familias latinoamericanas y caribeñas a través del Atlántico se

diferenciarían de algún modo de la experiencia descrita por Lima Herrera de México-Estados Unidos? En otras palabras, ¿hay motivos para creer que la migración ligada a Europa proporciona un contexto diferente para evaluar las políticas culturales de género, la migración y los procesos transnacionales? Para contestar esta pregunta tendríamos que considerar primero la relación entre la feminización de la migración y la posición de las mujeres en los países de origen (Ribas-Mateos 2000). En segundo lugar, hay que tener en cuenta la incorporación de las mujeres al mercado laboral en determinados sectores de la economía de los países de destino, para poder entender su posición social y percibir su capacidad para mantener determinados tipos de relaciones familiares y estructuras a través de las fronteras (Anthias 2000). Finalmente, las circunstancias generales de la migración, en parte formada por el contexto legal dado en los países de origen, deberían ser consideradas como un factor que contribuye a ello. Por ejemplo, mientras Estados Unidos ha permitido la inmigración continuada, a pesar de las restricciones que suele imponer, la mayor parte de países europeos han adoptado una táctica bastante diferente. Es más, aparte de la reunificación familiar, el asilo, y los contratos de trabajo en el sector servicios, la mayor parte de países europeos han estado prácticamente cerrados a la migración legal desde principios de los años setenta (Sørensen 2002).

Durante los últimos años, la mayor parte de demanda de trabajo en Europa se ha concentrado en el sector servicios, sobre todo en actividades domésticas (desde trabajo doméstico hasta el cuidado infantil y de personas mayores). Estas actividades son concebidas tradicionalmente como “femeninas”. Esto explica parcialmente por qué en Europa las mujeres latinoamericanas sobrepasan en mucho al número de hombres. No asombra que tiendan a concentrarse particularmente en el servicio doméstico y la industria de sexo/ocio, sectores que restringen enormemente la vida de lo que la mayoría de la gente consideraría una vida de familia “normal”. Al mismo tiempo, su trabajo hace posible la transformación del papel subordinado de las mujeres como trabajadoras sin sueldo a trabajadoras pagadas, capaces de ser las proveedoras para los miembros de su familia que viven en otra parte. Pero mientras las personas migrantes que trabajan en el sector doméstico deberían tener fuertes lazos transnaciona-

les de familia y responsabilidades considerables para proveer a los niños y parientes en el hogar de origen (Anthias 2000:20; Gamburd 2000; Sørensen 2004), los estrictos controles de migración y mercados de trabajo de migrantes sumamente segregados no sólo pueden limitar “la familia a través de fronteras” sino también dar lugar a nuevas relaciones y estructuras de familia transnacional. Esto incluye el establecimiento de relaciones matrimoniales con hombres europeos para conseguir el acceso al matrimonio por residencia (matrimonio para conseguir un visado; ver Brennan 2003), o, una vez en Europa, casarse con un europeo para legalizar su situación indocumentada. Las relaciones por amor y relaciones por residencia pueden dar lugar a diferentes relaciones transnacionales de familia, para las cuales el país de origen no sigue siendo necesariamente el punto único de referencia. Considerando la compleja serie de posibilidades, tenemos que definir qué queremos decir con “relaciones familiares transnacionales” –por ejemplo, si sólo incluyen a miembros de la familia que comparten la misma nacionalidad de la persona que reside en el extranjero–, antes de sacar una conclusión sobre lo que es “diferente” en dichas relaciones y qué puede ser una continuación de estrategias móviles de sustento a través de fronteras internacionales.

### **Relaciones familiares que incluyen otras nacionalidades**

Entre las experiencias encontradas entre latinoamericanos en Europa predomina el matrimonio con un hombre o una mujer que tiene nacionalidad o residencia en el país de destino. Las relaciones familiares que resultan muestran que es posible mantener relaciones familiares transnacionales con miembros de la familia en la República Dominicana y en Colombia, al mismo tiempo que se redefine el concepto de vida de familia transnacional. Con el paso del tiempo, las familias pasan a convertirse en familias de miembros que viven en los países de origen y de destino. Pero cuando el matrimonio es establecido con otro migrante ya documentado, que muchas veces es el caso, más países son incluidos en el juego. Una mujer dominicana, por ejemplo, puede tener hijos que viven en la República Dominicana, hijos con nacionalidad dominicana que viven en

Europa, hijos con un europeo con nacionalidad europea, o hijos con otros migrantes, por ejemplo de Pakistán, Marruecos o Ghana. Los hijos frutos de tales relaciones muchas veces poseen doble ciudadanía de varias combinaciones.

Otros migrantes podrían haber roto los vínculos con su primer país de origen, como es el caso para varios dominicanos y colombianos, cuyos padres migraron a Estados Unidos para posteriormente llevar a los niños, o hijos de latinos que nacieron allá para posteriormente migrar a Europa. Hemos encontrado casos en que los migrantes latinos mantienen contacto con sus familiares en Estados Unidos, pero con nadie en los países de origen. También hemos encontrado casos de hombres que frente a la pregunta sobre si envían remesas –uno de los caminos por los cuales, como investigadores sociales, tratamos de establecer el nivel de relaciones transnacionales–, han insistido en que no las envían. Curiosamente, varios mandan dinero a hijos resultado de relaciones con mujeres europeas que han encontrados en sus trayectorias migratorias. Tales relaciones también deben ser consideradas como familias transnacionales, pero la realidad es que varios migrantes mantienen vínculos con miembros de su familia, tanto emocionales como financieros, pero estos familiares no están necesariamente en sus países de origen, sino más bien dispersados en el espacio social transnacional, incluyendo a miembros de la familia que tienen nacionalidades diferentes. Sentimientos pueden fluir en muchas direcciones. Las actuales relaciones familiares –a pesar de las rupturas en el camino– pueden ser representadas como ni más ni menos “armoniosas” que las que tienen familias convencionales no divididas. También muchos rechazan, de un modo poco nostálgico, que sea el lugar donde nacieron y crecieron, el que necesariamente proporciona el mejor ambiente para que se desarrolle la vida familiar.

### **Cuidado y cambio en las relaciones de género debido a la migración femenina**

La literatura sobre las migraciones transnacionales ha tendido en gran parte, aunque no por todos los medios, a concentrarse en casos en los que

la migración es descrita generalmente como un exitoso mantenimiento de las lealtades familiares, gracias a la constante circulación de miembros familiares y de las funciones a través de las fronteras. Sin embargo, la literatura procedente de las “cadenas globales del cuidado” posee un enfoque menos optimista, al sugerir, en su lugar, que esas relaciones son problemáticas, no solo para la vida marital sino también para los hijos e hijas que se dejan atrás, quienes sufrirían de “falta de cuidados”. El debate trata de que la creciente diferencia de salarios entre países ricos y pobres, los obstáculos a la movilidad social y el incremento de las mujeres como cabeza de familia en los países en vía de desarrollo, han contribuido a la feminización de las migraciones. En los países desarrollados ha aumentado la demanda de funciones de atención y cuidados. Las cadenas globales del cuidado se están creando a base de importar afecto y amor desde países pobres a países ricos, tal y como establece la teoría de salida-oferta y llamada-demanda. En este proceso, la transferencia de servicios asociados al papel tradicional de mujer/madre lleva a la “falta de afecto” en los países de origen (Hochschild 2000; Ehrenreich y Hochschild 2003). Es decir, la demanda laboral de mujeres migrantes para funciones del cuidado ha fomentado la aparición de modalidades de familia transnacional con falta de afecto, lo que aparece como algo distinto a aquellas creadas por las migraciones tan solo unas décadas antes, cuando la demanda era principalmente de trabajadores varones.

En un intento de formular una teoría general de los procesos culturales globales sin culpar necesariamente a la víctima, Appadurai sugiere que las diásporas globales conllevan esfuerzos inmensos para las familias en general y para las mujeres en particular. Las mujeres llevan el peso de la vida familiar “desterritorializada” puesto que “ellas se convierten en peones en la política del patrimonio familiar y son, a menudo, objeto de abuso y violencia por parte de los hombres que se debaten en la relación entre patrimonio y oportunidad de cambiar las formaciones culturales y espaciales”. Aunque la mayoría de los miembros de familias dispersas “disfrutan de los frutos de nuevas formas de ganar dinero y nuevas disposiciones de capital y tecnologías”, tienen que “agotar los deseos y fantasías de estas nuevas etnoescapadas, mientras se esfuerzan por reproducir la cultura de la familia como microcosmo” (Appadurai 2003:42).

Sin embargo, las migraciones no solo sirven para reorientar y cuestionar los papeles de género tradicionales, los valores familiares y las funciones familiares. Tal y como muestra el extenso estudio de Therborn (2004) sobre las formas familiares en el siglo XX, así como numerosos estudios antropológicos, la “familia” abarca multitud de sentidos de conexiones y relaciones, entre las cuales se encuentran las familias centradas en la figura materna en las que el lazo madre-hijo/a conforman el centro del afecto y la economía y en las cuales la relación conyugal no es ni necesaria ni central tanto para la educación de la descendencia como para la familia en sí. Esto es importante puesto que las modalidades de familia centradas en la mujer se extienden por la región, basadas tanto en el valor cultural como en la centralidad de la madre, o en respuesta a la pobreza y la exclusión (ver resumen en Sørensen 2004). Aunque las nociones culturales de familia varían en los casos colombiano y dominicano (también dentro de los dos países), debemos decir, con un poco de descortes generalización, que los dos procesos económicos o socioculturales de las modalidades de familia centradas en la mujer, se mezclan. Debido al creciente empobrecimiento generado por la globalización, más mujeres cabeza de familia se ven forzadas a migrar.

### **Relaciones centradas en la mujer y el novio europeo**

Nuestro material empírico muestra que la mayoría de las mujeres migrantes dominicanas y colombianas han sido empobrecidas antes de la migración, la cual ha tenido como base estructuras familiares centradas en la mujer. Llegando a Europa muchas se han encontrada obligadas a establecer relaciones con hombres europeos para legalizar su estatus migratorio, para buscar alojamiento (eso es en particular el caso de las colombianas, que debido al rumor del narcotráfico encuentran dificultades en encontrar apartamentos), para poder pagar las deudas del viaje y/o poder traer a otros miembros de la familia, en particular los hijos.

En la mayoría de los casos, el divorcio llegó antes de la migración, es decir, los padres y maridos ya no estaban cuando tomaron la decisión de migrar. Dejaron atrás a sus hijos por un relativo corto periodo de tiempo

al cuidado de abuelas, quienes ya habían participado en el cuidado y la educación de los niños y niñas. Aunque se podría esperar una “carencia afectiva” como consecuencia de su separación temporal, ésta no tiene por qué darse necesariamente.

Las relaciones estratégicas con hombres europeos se establecieron tanto para aumentar los flujos monetarios al hogar de origen como para encontrar alojamiento decente. Las estrategias diarias de estas mujeres deben por supuesto entenderse en el marco de factores estructurales que las sitúan en una posición vulnerable. Parte del juego es la construcción acerca de las mujeres latinas en la mente de los hombres europeos —no especialmente atractivos y a menudo mayores— quienes aprovechan o no la vulnerabilidad de estas mujeres, y el uso por parte de ellas de las necesidades/construcciones de los hombres nativos para superar las desventajas de las migrantes.

En otros casos, sin embargo, los miembros de la familia se separan por largos periodos de tiempo. Muchas de las mujeres son pobres, con bajos niveles de educación, que han migrado del campo a las ciudades (dejando sus hijos en el campo) y que han trabajado en el servicio doméstico antes de su migración internacional. Aunque no mejoran necesariamente sus propias vidas ni sus condiciones de trabajo, la migración internacional permite sustanciales contribuciones económicas. Además del cuidado emocional y el consejo a distancia, estas madres migrantes pueden permitirse pagar la educación de los hijos que dejan atrás, esperando romper la cadena de pobreza.

### **Maternidad, paternidad e infancia transnacional**

La migración ayuda a reorientar y a cuestionar el entendimiento normativo de los roles de género y las ideologías, al alterar los roles tradicionales, las divisiones del trabajo y otras categorías significativas del género y de la construcción generacional. Con la migración internacional, la tarea de la reproducción cultural en el terreno personal, como las relaciones marido-mujer y padre/madre-hijo/a, se convierten fácilmente en objeto sobre el cual politizar y de exposición a los “traumas de la desterritorial-

zación”, puesto que los miembros de las familias se reúnen y negocian sus entendimientos mutuos y aspiraciones en planes fracturados por el espacio (Appadurai 2003:42). Tal y como muestran los ejemplos anteriores, esto no lleva necesariamente a familias desorganizadas, abandono del cónyuge, divorcio ni desarreglos emocionales para la descendencia que se dejan atrás.

En un acercamiento al tema de la vida de la familia transnacional desde otro ángulo, véase el de la paternidad que se lleva a cabo en la actual migración masculina desde Ecuador a Estados Unidos. Pribilsky (2004) propone examinar las relaciones conyugales, la co-paternidad y la vida familiar. Se opone a dos puntos de vista de la transmigración, aquel de que la separación del cónyuge debido a la migración supone la desintegración familiar, y aquel de que los estudios de género se enfocan solamente desde la experiencia de la mujer. Basándose en entrevistas con migrantes varones en Nueva York que dejan a su mujer en Ecuador, Pribilsky “añade” una perspectiva basada en el género, de las experiencias de los hombres, y presenta lazos de entendimiento en cuanto a la redefinición del trabajo por parte de la pareja, las relaciones y la vida familiar a larga distancia y prolongados períodos de separación.

Mientras están fuera, los migrantes varones asumen varios papeles tradicionalmente femeninos como cocinar y limpiar, mientras que las mujeres, además de encargarse de las remesas, llevan a cabo tareas que solían hacer los hombres antes de emigrar. La atención de los hombres a las tareas domésticas acompaña a un nuevo nivel de conciencia de la naturaleza del trabajo que realizan ambos géneros y las posiciones que anteriormente se asociaban a los hombres (por ejemplo, conducir camiones y contratar peones diariamente). El nivel de control social, no obstante, parece ser distinto. Mientras que la infidelidad sería una posibilidad moral si no económica para el hombre cuando está afuera, las mujeres temen que incluso el más leve signo de deshonestidad llegue a oídos de sus maridos en Estados Unidos, gracias al control social de la familia.

Entonces, ¿por qué las mujeres ecuatorianas sienten que “siguen adelante” incluso cuando sus hombres refuerzan su papel como sostén principal de la familia? Según Pribilsky, parte de la respuesta recae en la diferencia cualitativa entre las economías de migración interna y transnacio-

nal. Cuando la migración es interna, tanto la responsabilidad de la cuota de ingresos como la generación de la misma permanecen con aquellos que emigran. Cuando la migración es transnacional, no sólo se tiende a obtener una mejor paga sino que el migrante también necesita de un/a “compañero/a” para administrar las ganancias. La gestión del dinero requiere “mujeres con un lenguaje autoritario mediante el cual reivindican mejor las necesidades familiares” (Ibid:329). El análisis de Pribilsky es interesante en varios aspectos. Además de mostrar que la migración de un padre no siempre equivale a un “hogar roto”, muestra que la moral social castigadora de las madres y padres transnacionales varía mucho. Puesto que se supone que los padres de cualquier modo están ausentes, su migración exterior es en muchos sentidos una continuación de su papel de ausentismo.

Sin embargo, la actual migración de mujeres latinoamericanas a Europa tiene que hacer frente a los principios orgánicos de las madres presentes, lo doméstico y la moralidad, y los relatos codificados culturalmente de los “valores familiares” que abundan en el debate. Puesto que las mujeres son vistas como representación simbólica de la nación, hay varias sensibilidades en juego: la del Estado emisor, la de la comunidad nacional paternalista y la de la comunidad transnacional en sí (Sørensen 2004). No obstante, la cuestión permanece: ¿Es la feminización de las migraciones la causa o más bien la consecuencia de relaciones familiares volátiles? Tal como ha mostrado el análisis anterior, la separación del cónyuge puede impulsar a un padre soltero a viajar al extranjero en busca de una forma de vida estable. Así podría exponerse a relaciones familiares violentas.

### **Violencia generalizada y doméstica**

Una de las regiones más violentas del mundo es Latinoamérica. El lugar más peligroso para las mujeres y los niños en la región es su hogar, donde tienen lugar la mayoría de los casos de violencia doméstica y sexual. Las mujeres y las niñas, desplazadas por los continuos conflictos armados en Colombia, son además vulnerables a la violencia perpetrada por los actores armados. Se calcula que en Colombia al menos el 41% de las mujeres

son víctima de la violencia a manos de sus maridos o compañeros. Las estadísticas muestran que el 5,3% de las mujeres han sido víctimas de violencia sexual y que la mayoría de ellas conocía al autor. Además de la violencia de género dentro de la familia, las mujeres colombianas son objeto de la violencia de los conflictos armados. Las mujeres y las niñas no conforman solamente la mayoría de las personas desplazadas en Colombia, sino que también son especialmente vulnerables a la violencia perpetrada por actores armados, quienes piden que se informe a los padres que deben ofrecer a sus hijas a los combatientes durante un fin de semana como un “servicio a la comunidad” (Peacewomen 2003).

Un estudio del 2001 sobre la violencia por cuestión de género entre clientas femeninas de PROFAMILIA y los servicios de sanidad pública para profesores (SEMMA) en la República Dominicana, encontró que de entre las mujeres que asistían a estos centros, el 65,3% informó sobre violencia doméstica, el 32,4% sobre violencia física y el 31,3% sobre violencia sexual. La mayoría de estos casos fueron perpetrados por un miembro de la familia o alguien que conocía a la víctima (Basta 2002:3). La gravedad de la violencia doméstica en la República Dominicana está confirmada por la estadística de muertes de la Policía Nacional. Entre el 1 de noviembre de 2000 y el 31 de octubre de 2001, 103 mujeres fueron asesinadas. El 60% de estos asesinatos fueron cometidos por el marido. Se calcula que el asesinato es la sexta causa de muerte en mujeres dominicanas de entre 15 y 45 años, que uno de cada seis hogares dominicanos sufre algún tipo de violencia familiar, y que el 80% de las mujeres que buscan afecto lo hacen debido a la violencia doméstica (CLAHR 2002).

### **Los riesgos del matrimonio de conveniencia**

No es difícil encontrar mujeres migrantes en Europa, que mencionan la violencia doméstica como una de las varias razones que influyen en la decisión de migrar y, quizá, de elegir Europa en lugar de Estados Unidos, para escapar de las extensas redes sociales de violencia conyugal del lugar. La prolongación de la estancia o el posponer del retorno puede explicarse en relación al marco del problema de la continua violencia política, el

problema de la violencia machista en la familia, así como el problema de un limitado mercado laboral europeo que impide la movilidad ocupacional.

Existe un gran debate sobre si las condiciones del mercado laboral o la situación legal de los migrantes determinan la incorporación de los mismos en los países de acogida, así como sus prácticas transnacionales. Estas dos cuestiones son difíciles de separar. Aún así, mantengo que los estados son capaces de controlar la movilidad social (por medio de las normas del mercado laboral), mientras que su capacidad de controlar los movimientos físicos es más limitada. Los estados no controlan la migración como tal pero sí controlan las condiciones bajo las cuales se desarrollan las relaciones transnacionales. Incluido en este control se incluye el ofrecer o no protección de mujeres maltratadas en relaciones con esposos europeos. Varios países no ofrecen otra solución a las mujeres migrantes maltratadas que la deportación, si se divorcian de un marido maltratador, antes de cumplir ciertos años de matrimonio.

### **Familia, nación y niveles de inclusión**

A menudo la población migrante interactúa y se identifica con varias naciones estado y/o localidades, y contribuyen con sus prácticas al desarrollo transnacional de las comunidades (Levitt 2001) y a un nuevo tipo de formación social en el espacio social transnacional (Faist 2000). Dichas formaciones sociales no son estáticas sino que se transforman con el paso del tiempo. Los estudios existentes sobre migración transnacional tienden a observar largos procesos de relaciones familiares transfronterizas, pero no se han dirigido a procesos micro-sociales, tales como la formación y transformación de la familia, más que como simples descripciones de conexiones continuas entre fronteras. Y esto no es solamente porque los enfoques de las investigaciones empíricas se hayan preocupado por los vínculos sociales que unen a los miembros de familias de la misma nacionalidad entre fronteras de estados nacionales (Sørensen y Olwig 2002). Para continuar con el debate, es necesario dejar de lado lo que Wimmer y Glick Schiller han denominado nacionalismo metodológico; es decir, el

supuesto de que el Estado-nación es el continente lógico y natural en el que la vida social, y por consiguiente la vida familiar, tiene lugar (Wimmer y Glick Schiller 2003). El análisis global de los sistemas de familia geo-culturales de Therborn (2004) es un paso en la dirección correcta. Sin embargo, debido al punto de vista territorial del análisis, el nacionalismo metodológico es hasta cierto punto sustituido por lo que se podría denominar regionalismo metodológico.

Los debates sobre la vida familiar transnacional en la era de la feminización de las migraciones se han enmarcado generalmente en términos de relaciones de género entre hogares o familias. Existe una relativa ausencia sobre la influencia que tienen los programas y políticas estatales en ambos lados del continuo de la migración, en la política de género en cuanto a la familia (Goldring 2001) y la economía política de las emociones (Sørensen 2004). Dichos análisis corren el riesgo de victimizar o infamar a las mujeres migrantes y de minimizar las valiosas contribuciones que estas mujeres hacen a aquellos que dependen de ellas (y a las economías de sus países de origen). Tal y como Salazar Parreñas ha defendido de forma enérgica, cuestionar el papel de las mujeres migrantes como madres, además de fomentar el punto de vista de la perspectiva centrada en el retorno a la familia nuclear, es la única solución viable a las dificultades emocionales de los hijos de familias transnacionales (Salazar Parreñas 2003:52-53). Entre otros problemas relacionados con la perspectiva centrada en el retorno a la familia nuclear, está el de que esta perspectiva es etnocéntrica o eurocéntrica, puesto que la familia nuclear está menos extendida, incluso entre nuestras propias sociedades, de lo que normalmente se piensa (Therborn 2004). También se pasa por alto cómo los migrantes transforman el significado de maternidad y paternidad para adecuarlo a las separaciones espacio-temporales. Finalmente, se ignora cómo la migración y las políticas de mercado laboral contribuyen a la expansión de familias transnacionales entre sociedades de origen y de destino, así como a la creación de nuevas formas de familia transnacional por medio del matrimonio y/o a una formación familiar con una amplia selección de nacionalidades.

Naturalmente, cualquier definición de familia transnacional debe estar al corriente de las diferencias entre los diversos grupos de migración,

así como de las diferencias sociales, culturales y económicas en los distintos grupos. Al mismo tiempo, sin embargo, se crean nuevas alianzas de origen nacional, raza, origen étnico, clase y sexualidad entre familias transnacionales. No obstante, las investigaciones sobre migración relacionadas con la familia dan por sentado habitualmente que las familias transnacionales están formadas por miembros originarios “del mismo grupo nacional”. El análisis transnacional ha mostrado con rotundidad cómo surgen los espacios sociales transnacionales en el marco de los sistemas de migración internacional y dentro del marco legal y administrativo específico de las reglas interestatales, y más allá, el enfoque sobre los vínculos sociales a larga distancia podría haber reintroducido el nacionalismo metodológico con otra apariencia, a saber, que los vínculos familiares con compatriotas nacionales son los más importantes y los únicos que cuentan como “familia”. Sin embargo, tanto si las mujeres y los hombres se casan por amor como por visados, los controles fronterizos aumentan y las estrictas políticas de inmigración contribuyen activamente a la formación de familias binacionales o multinacionales.

La aparición de estructuras familiares y la forma en que cruzan las fronteras no son únicamente el resultado de procesos a nivel micro. Las reglas estatales de inclusión y exclusión en las sociedades de acogida (a través de políticas de inmigración, ciudadanía, integración, normas del mercado laboral, políticas de asistencia social, etcétera) y en las sociedades emisoras (por medio de leyes de doble ciudadanía y la ampliación de ciertas prestaciones sociales a sus compatriotas en sus países de origen), afectan a la vida diaria de aquellos implicados en la micro-política de la formación de familias transnacionales, en su amplia variedad de combinaciones y recombinaciones. La vida de la familia transnacional, por tanto, debe verse como algo influido por procesos económicos, políticos y sociales complejos e interconectados. El papel del Estado, y de las políticas que a él se asocian, debe ser inevitablemente intentar solucionarlo. También deben hacerlo los valores morales y culturales que conforman la base de la familia y de las políticas de migración. En Europa, la migración transnacional no se veía como una amenaza a la vida familiar antes de finales de los ochenta, cuando el número de mujeres migrantes comenzó a aumentar significativamente. Esto sugiere que los cambios de las divisiones de

labores entre los géneros, en Europa como en los países de origen de los migrantes, podría desempeñar un papel mucho más decisivo en la aparición de la vida familiar transnacional de lo que hasta ahora se reconocía.

Tal y como, esperamos, la ponencia muestra que existe una necesidad de reconstituir la ideología de género y de familia (basada en la realidad) y la política familiar (basada en las necesidades transnacionales que van apareciendo), tanto en países emisores como en países receptores. Un primer paso, en política exterior e interior, es reconocer las contribuciones económicas que las mujeres hacen a sus familias, redefiniendo el concepto de maternidad para incluir las aportaciones económicas para sus familias (Salazar Parreñas 2003:54).

Un segundo paso sería aproximarse no solo a los problemas pertenecientes a la maternidad transnacional sino también a la paternidad e infancia transnacionales. La última serie de preocupaciones relacionadas con la vida de la familia transnacional debería situarse en su contexto histórico. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, los padres y maridos de transición proporcionaban recursos, que incluían capital humano (destrezas, conocimientos y tratos que fomentan el éxito social), capital financiero (dinero, bienes y experiencia adquiridos con los ingresos), y capital social (por ejemplo, relaciones familiares y comunitarias beneficiosas para el desarrollo social de los hijos) (Gills 2000). Aunque no existen razones para creer que las mujeres transnacionales no serían capaces de hacer lo mismo, o incluso “de hacer lo mismo mejor”, sí existen buenas razones para examinar críticamente cómo los cambios en la legislación en materia de inmigración y las oportunidades laborales redefinen constantemente el estado de la nación, al redefinir la situación de sus habitantes y de sus relaciones familiares (paráfrasis de Bryceson y Vuorela 2002:11).

Un área de política que está surgiendo es el cuidado de los hijos de las familias transnacionales (ver Hochschild 2000; Salazar Parreñas 2003). Pedir a las mujeres migrantes que regresen no resolverá necesariamente los problemas de ser el sostén principal de la familia, ni resolverá el problema de la violencia doméstica que aflige a las familias en los países de origen, o la violencia que tanto madres como hijos pueden sufrir en sus nuevas familias “europeas”.

El mundo de los derechos humanos y del derecho de asilo discrimina de forma rutinaria a las mujeres, al relegar la cuestión de la violencia doméstica a prácticas domésticas de cada hogar pero fuera del ámbito de la protección internacional. Parece ser un buen punto de partida feminista el abandonar las trascendentes e ideales nociones idealistas de la familia como una unidad social armoniosa, y darse cuenta de que la migración puede tener su origen tanto en el deseo de sustento como en la necesidad de escapar de las relaciones familiares.

## Bibliografía

- Anthias, F. (2000) "Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe"; en F. Anthias y G. Lazaridis (eds): *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford, Berg Publishers.
- Appadurai, A. (2003) "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy"; en J. Evans Braziel y A. Mannur (eds.): *Theorizing Diaspora*. Oxford, Blackwell Publishing.
- Basch, L. N.; Glick Schiller y C. Szanton Blanc (1994) *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation States*. USA, Gordon and Breach.
- Basta, March (2002) [http://www.ippfwhr.org/publications/download/serial\\_issues/basta200203\\_e.pdf](http://www.ippfwhr.org/publications/download/serial_issues/basta200203_e.pdf)
- Brennan, D. (2003) "Selling Sex for Visas: Sex Tourism as a Stepping Stone to International Migration"; en B. Ehrenreich y A. R. Hochschild (eds.): *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Great Britain, Granta Books.
- Bryceson, D. F. y U. Vuorela (2002) "Transnational Families in the Twenty-first Century"; en D. F. Bryceson y U. Vuorela (eds.): *The transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Oxford, Berg publishers.
- CLAIHR Canadian Lawyers for International Human Rights (2002) Current Projects, Dominican Republic. [http://www.claihr.org/projects\\_current\\_dominican.htm](http://www.claihr.org/projects_current_dominican.htm)

- Ehrenreich, B. y A. R. Hochschild (eds.) (2003) *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Great Britain, Granta Books.
- Faist, T. (2000) *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford, Oxford University Press.
- Gamburd, M. (2000) *The Kitchen Spoon's Handle: Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids*. Ithaca and London, Cornell University Press.
- Gills, J. R. (2000) "Marginalization of Fatherhood in Western Countries". *Childhood: A Global Journal of Child Research*, 7, p. 225-238.
- Goldring, L. (2001) "Disaggregating Transnational Social Spaces: Gender, Place and Citizenship in Mexico-US Transnational Spaces"; en T. Pries: *New Transnational Social Spaces: International migration and transnational companies in the early twenty-first century*. London, Routledge.
- Herrera Lima, F. (2001) "Transnational Families: Institutions of Transnational Social Space"; en L. Pries (ed.): *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-first Century*. London, Routledge.
- Hochschild, A. R. (2000) "Global Care Chains and Emotional Surplus Value"; en A. Giddens y W. Hutton (eds.): *On the Edge: Globalization in the New Millennium*. London, Sage Publications.
- Hochschild, A. R. (2003) "Love and Gold"; en B. Ehrenreich y A. R. Hochschild (eds.): *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Great Britain, Granta Books.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994) *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley, University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. y E. Avila (1997) "I'm here but I'm there: The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender and Society*. 11 (5), p. 548-571.
- Levitt, P. (2001) *The Transnational Villagers*. Berkeley, University of California Press.

- Levitt, P. y N. Glick Schiller (2004) "Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity". *International Migration Review*.
- Peacewomen (2003) *Colombia's Humanitarian Crisis*. <http://www.womenwarpeace.org/colombia/colombia.htm>
- Pribilsky, J. (2004) "'Aprendemos a convivir': Conjugal Relations, Co-parenting, and Family Life among Ecuadorian Transnational Migrants in New York City and the Ecuadorian Andes". *Global Networks* 4 (3), p. 313-334.
- Ribas-Mateos, N. (2000) "Female Birds of Passage: Leaving and Settling in Spain"; en F. Anthias y G. Lazaridis (eds.): *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford, Berg Publishers.
- Salazar Parreñas, R. (2003) "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy"; en B. Ehrenreich y A. R. Hochschild (eds.): *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Great Britain, Granta Books.
- Sørensen, N. N. (2002) "New Landscapes of Migration? Transnational Migration between Latin America, the U.S. and Europe"; en B. F. Frederiksen y N. N. Sørensen (eds.): *Beyond Home and Exile: Making Sense of Lives on the Move*. Roskilde, Roskilde University.
- Sørensen, N. N. (2004) "Narratives of Longing, Belonging and Caring in the Dominican Diaspora"; en J. Besson y K. F. Olwig (eds.): *Caribbean Narratives*. London, MacMillan.
- Sørensen, N. N. y K. F. Olwig (eds.) (2002) *Work and Migration. Life and Livelihoods in a Globalizing World*. London, Routledge.
- Therborn, G. (2004) *Between Sex and Power: Family in the World 1900-2000*. London, Routledge.
- Vertovec, S. (2004) *Trends and Impacts of Migrant Transnationalism*. Centre on Migration, Policy and Society Working Paper No. 3, University of Oxford.
- Wimmer A. y N. Glick Schiller (2003) "Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology". *International Migration Review*, p. 556-610.